

nera: la ruina de la explotación del azufre es segura y con ella 1.º la de los capitalistas que dedicaran á este objeto sus intereses? 2.º la falta de trabajo para toda clase de jornaleros ocupados en la explotación: 3.º pérdidas en los conductores de los azufres á los puntos de su destino: 4.º pérdidas tambien de todos los que indirectamente coadyuvan á la explotación, como almacenistas, herreros &c. Tenemos, pues, ya un daño positivo, y daño que relluye exclusivamente en perjuicio de los intereses españoles.

¿Y este daño acaso se compensa con las ventajas, que puedan reportar los fabricantes de sosa facticia, tintes &c.? De ninguna manera, ora porque estos ramos de industria son por sí mismos poco influyentes en la riqueza nacional, ora porque en la actualidad, como antes de la importación del azufre, permanecen y permanecerán en el mismo estado, ora, en fin, porque los beneficios son únicamente para los fabricantes y no para las demas clases. Para justificar esto, basta dar una ojeada sobre las recompensas de los jornaleros y trabajadores en tales ramos de industria: sus salarios en vez de subir bajan mas, porque cada vez es mas la oferta de brazos que la demanda. ¿Reparten los fabricantes y capitalistas sus ganancias con sus operarios? no. Las ventajas con que adquieran las primeras materias, los menos costos de su elaboración, el mayor precio á que vendan los productos de su industria, los fabricantes, los comerciantes lo guardan para sí, lo acumulan á sus capitales, al paso que sus dependientes apenas tienen pan que llevar á su hambrienta boca. De consiguiente la cuestion del tercer fundamento tercero de la real orden de 10 de mayo queda reducida á estos términos. ¿Es conveniente, justo, y arreglado á los principios de economía-política y de buen gobierno, que se favorezca á algunos capitalistas sin beneficio de sus operarios, y con daño de otros capitalistas y de otros muchos operarios? es conveniente, justo y arreglado á la ciencia económico-administrativa y á la moral, que el bienestar, las necesidades de muchos se pospongan al bienestar á la opulencia de algunos?

Esta es la misma cuestion que agita y conmueve á la *humanitaria y filantrópica Inglaterra*. Si se aspira á imitarla, si se pretende crear una aristocracia como la de aquel decantado pais, ya vamos dando algunos pasos, en pos de ellos tendremos las asociaciones de trabajadores, las prisiones, el pauperismo, el hambre y cuantas espantosas plagas amenazan á la *opulenta y civilizada Albion*.

Mariano Estéban de Góngora.

INSTRUCCION PRIMARIA.

ARTICULO 3.º

En la religion cristiana, en esa moral divina, que con su voz sonora y con su poderoso ejemplo nos enseñara Jesus, en esa filosofía indestructible y sublime, es donde finalmente el hombre habia de hallar los principios seguros y sólidos para sus creencias, la regla de sus acciones, y el fecundo manantial del verdadero saber. No es este el lugar de revelar las bellezas del *Evangelio*, ni de referir los portentosos hechos de la vida del Mesías; solo apuntaremos, que fuera de la religion cristiana no es posible encontrar ni la sabiduria, ni la perfeccion.

Para conseguir su objeto, para que los hombres correspondieran dignamente á la sublime obra de la redencion, era y es necesaria la buena educacion de la infancia; porque sin estos principios no es posible que el hombre en su edad madura por sí propio y á despecho de todos los elementos de corrupcion y de ignorancia, conozca las virtudes, la moral, la religion, se dedique á su práctica y llegue al colmo de la sabiduria bajo ningun concepto, ni cualquiera que sea la interpretacion que de ella se dé por el católico, por el heterodoxo, por el idólatra, por el deista, por el ateo.

Y en efecto, Jesu-Cristo vivamente recomienda la buena educacion, á que la niñez es acreedora, el esmero con que debe atenderse á tan noble objeto, y manifiesta con vigorosas espresiones, con majestuosa fuerza de ideas la delicadeza é importancia de tan sagrada mision.

Cuanta sea la atencion que el Mesías dedicara á la infancia, resalta á cada paso en los Evangelios. Sábese muy bien que cuando los Discípulos se oponian á que algunos niños se acercaran á nuestro divino Redentor, exclamó, reprendiéndoles con severidad; *Sinite párvulos, et nolite prohibere ad me venire* «Dejad los niños, no les impedais que se acerquen á Mí, porque de ellos es el reino de los cielos». En seguida estrechándolos en su seno, *les abrazó dulce y tiernamente, y les dió su bendicion*. ¡Qué amor tan inmenso á los niños! qué ejemplo tan grande, tan fecundo en revelaciones y preceptos! *Dejad los niños que se me acerquen*. ¿Quién no ve en este

rasgo el precepto de la educacion religiosa y moral de la infancia á que deben prestarse los maestros de ella? Jesu-Cristo reprime severamente á los que se oponen á ello, y les dice, *de los niños el reino de los cielos*. Véase en estas espresiones, cuan amables son para Jesus, pues que los asemeja á los ángeles.

Empero como si no fuese suficiente tan grandiosa revelacion como si no fuese bastante el mandato que acababa de preceptuar el Mesías abraza á los niños, el Mesías los bendice despues de haberlos estrechado con su pecho. Esta predileccion es tanto mas notable, cuanto que no se lee en los Evangelios, que nuestro Redentor hubiese abrazado á ninguna persona, á lo menos no lo recordamos. Tan remarcable distincion concedida únicamente á la inocente infancia, encierra en sí grandes principios de moralidad, sólidos fundamentos para la educacion cristiana y moral que debe dársele.

No haremos mencion de otros muchos lugares de la *Sagrada Escritura*, que hacen referencia á nuestro propósito, ya por no prolongar este artículo, ya porque no se crea (merced á la maledicencia) que nos entrometemos en asuntos que no nos incumben. Sin embargo no pasaremos en silencio, cuando Jesus manifiesta el mismo cuidado con que debe evitarse escandalizar á los niños, y el criminal es el que no escuse el escándalo á la niñez.

De estos pasajes del Evangelio se deduce. 1.º Que Jesu-Cristo consideró de la mayor importancia, y en este sentido preceptuar la enseñanza moral y religiosa de los niños: 2.º que así mismo manifestó cuanto amor y ternura debe mostrárseles, ora por su inocencia, ora porque no se les aparte de la educacion: 3.º que es minimal todo el que se opone á la educacion, y todo aquel que no ofrece buenos ejemplos de virtudes en sus acciones y palabras á los niños: 4.º que la enseñanza de la niñez, en la religion cristiana, una de sus bases esenciales y de la que por consiguiente no puede prescindir persona alguna.

Mariano Estéban de Góngora.

EL DIABLO EN CORDOBA.

CUADRO 4.º

No habia pasado un instante,
Cuando apareció inclemente;
Ciñendo un ancho turbante
Un árabe que insolente
Muestra su faz arrogante.

Moro de grande valor
De saber y bizarría,
Inquieto busca el cantor
Con la mano en la gumia
Y así dice aterrador.

«¿Do está el traidor que cantando,
Infama del musulman
El valor, y al infiel bando
Da la victoria que están
A estas horas disputando?

«Buscadle al punto, soldados,
Y lo espero vivo ó muerto,
Al punto sereis premiados,
Que algun traidor encubierto
Ha de ser de los malvados.»

«¡Vive Dios! que la batalla
Se da á cien leguas de aquí,
Tal vez ahora mismo estalla
Y la victoria aun allí
Decidida no se halla!»

A poco se presentaron
Los soldados presurosos,
Y mustia la faz callaron
Largo tiempo temerosos
De hablar lo que presenciaron.

—¿Que es aquesto? prosiguió
Con faz siniestra iracunda.
¿Donde el malvado quedó?
Hablad, que Dios os confunda,

I
llar
cor
tesa
suc
rae
-
nó
sus
tras
mo
tug
sen
am
el a
-
la c
cor
cor
sep
fue
mo
ra
po
qu
ali